

# HERALDO DE ALCOY

NUM. 1.324

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS E INTERESES GENERALES

AÑO VII



LA SEÑORA

**Doña María Agustina Pérez Jordá**

DE PEREZ LLACER

FALLECIÓ EN ALICANTE EL 16 DE LOS CORRIENTES

A LOS 82 AÑOS DE EDAD

R. I. P.

Su esposo don Salvador Pérez Llacer, hijos don Joaquín, don Antonio, doña Consuelo, doña Amalia y doña Enriqueta, hijos políticos, nietos, hermanos, hermanos políticos, primos, sobrinos y demás parientes;

Suplican a sus amigos y conocidos se sirvan encomendar su alma a Dios y asistan a la MISA DE REQUIEM que se celebrará mañana viernes, a las diez de la misma, en la parroquia iglesia de San Mauro y San Francisco de esta ciudad, a cuyo favor anticipan su gratitud.

Alcoy 23 Enero de 1902.

1902

Jueves 23 de Enero

## EL VINO DE LA BODA

(CUENTO)

Cuarenta y ocho años de casados llevaban don Rosendo y doña Petronila, y cuando yo los conocí vivían solos, en una casa vieja, donde habían hecho el nido a raíz del matrimonio, criando luego cuatro hijos que al llegar a mozos, volaron cada cual por su lado. No se oían ya en el hogar voces juveniles. El tiempo seguía dando empujones a ambos cónyuges, que vivían ya «formando cola» en la puerta del cementerio.

Doña Petronila, que andaba cerca de los setenta, se complacía en verse joven y lindamente ataviada en los daguerreotipos de antaño, y aún bordaba gorros para su marido, enhebrando los avaleos en la aguja sin necesidad de ponerse gafas; dirigía el trágico de la casa como en sus buenos tiempos, y pasarse ella un día sin echar una ojeada a la comida, destapando cazuelas y sondando pucheros, era un milagro.

A don Rosendo, los ochenta años que tenía le habían comido las carnes como ochenta perros de presa, dejándole lo mismo que un hueso metido en un envoltorio de franela, bayeta y géneros catalanes.

Pero debajo de la calva, que parecía un erial con cuatro hierbas aquí y acullá, hervía un espíritu sano como el de un mozo de veinticinco años. Don Rosendo andaba algo encorvado, como si llevara un baúl a cuestas; tenía, en vez de cara, una castaña pilonga, y asentaba su cuerpo sobre la base caliente y mullida de unas zapatillas de alfombra, cuyas suelas, de tres dedos de grueso, daban al viejo la apariencia de un muñeco de esos que se mantienen siempre derechos, gracias a un peso que tienen en los pies.

Esforzabase don Rosendo en aparecer vigoroso y enérgico delante de los jóvenes, y lo que más le irritaba era que le diesen consejos higiénicos. Recuerdo un día en que se me ocurrió decirle que no debía beber agua en ayunas. Echóme tan burlesca mirada desde los pergaminos de su rostro, que me pareció que se reían de mí treinta generaciones.

—Tan tarantán!—me dijo.—Si habré vivido yo hasta ahora para que una albahaca mimosa, una madamita como tú me venga con «teoremas»...

Habléle en otra ocasión subido encima de una silla, dando cuerda a un reloj de pared. Díjele que a sus años no era prudente encaramarse a tales alturas, y me contestó así:

—Has de saber, muchacho, que hace

sesenta años que hago lo mismo. ¿Cuándo podrás tú decir otro tanto?... Si me apuras un poco, me pongo a bailar unas sevillanas aquí mismo.

Bajó luego de la silla; abrió una alhacena, sacó un frasco pegajoso que contenía guindas en aguardiente, y después de tomar un pisolabis y descolgar una guitarra que pendía de un ropero, se puso a tañerla suavemente y a entonar coplas de sus mocedades.

Vi sus manos como arañones pisar y rasguñar las cuerdas, y oí la voz cascada del viejo, que parecía sonar allá muy lejos, detrás de un montón de años, llegando hasta mí como ligero perfume de antiguas alegrías medio enterradas, que aún tenían fuerzas para esparcir en el aire el acento melodioso de la juventud pasada.

Una vez invitóme don Rosendo a comer con él el día de su santo. Eramos cuatro los convidados. Nunca olvidaré la jovialidad del anciano, ni las galanterías y arrumacos que dedicaba a su esposa. Lucía en sus ojuelos el cariño puro y limpio de la vejez, extraído de entre las miserias de la vida como el oro del mineral deleznable; y a todos nos miraba paternalmente, como hombre que había sabido librar la algaría en el largo camino recorrido y almacenarla luego para los días nebulosos del invierno.

Yo estaba admirado, viendo a entrar a los viejos, como dos plantas mustias enlazadas aún con los tallos secos, pero erguidas, chupando jugos de juventud y no sé dónde.

—Debí de ser usted siempre un hombre feliz, don Rosendo—le dije.

Volvióse hacia mí la castaña pilonga y contestóme:

—De todo hubo, chiquillo, de todo hubo; pero con aquello de «a mal tiempo buena cara», se fué pasando... Hoy no me cambio por tí, ni por ninguno de treinta. Aquí donde nos ves a mí y a Petronila, estamos pasando ahora otra luna de miel, ¿entiendes? Una luna de miel, hiji, muy espiritual y serena... Y hasta nos besamos a nuestro modo. ¿Sabes lo que ahora le gusta de mí a Petronila? Pues un lunar que tengo en la boca; me gusta comer poquito y bueno, muchacho, y ella me acaricia ese lunar vigilando a la cocinera... ¿Comprendes ahora, rapazote?

—Comprendido, don Rosendo.

—Bien; pues ya lo sabes; lo andado, andado está, y cuando uno no puede dar sombra debe resignarse a dar leña.

Estando en esto, cimos un estallido que sonó en una alhacena que estaba cerca de la mesa donde comíamos. Levantóse súbitamente don Rosendo a ver lo que pasaba. Emocionado y tembloroso, registró la alhacena... Había estallado una botella de Champagne, quedán-

do degollada. La mitad del vino había-se derramado.

Empuñó el anciano la botella rota y espumante, y luego, con aire caviloso y ensimismado, volvió a sentarse en su sitio. Todos respetamos callando el silencio del viejo. Estuvo un buen rato con los ojos entornados, aislado, como quien ve y escucha en su propio cerebro una larga historia que solo vive allí; después, mostrándonos la botella quebrada, habló así aquel hombre que parecía esculpido por la muerte con la punta de la guadaña:

—¿Veis ese vino?... Tiene medio siglo. Es un recuerdo de nuestra boda. Ahí está desde entonces embotellada esa alegría, que hoy le dió por reventar... ¿Te acuerdas, Petronila? ¿Qué día aquél, chiquillo! Estoy viendo aquí a todos mis amigos y parientes, de los cuales no queda ni uno. Allí estaba sentado mi padre, que en paz descansa; aquí, mi tío el cura, que habló en latín después de beber Champagne. ¿Te acuerdas, mujer, cuando tú cogiste esas botellas y las guardaste en la alhacena, como recuerdo de aquel día?

Vi una lágrima en los ojos de la anciana. Hizo una pausa don Rosendo. En el vino dorado de la botella hervían los recuerdos escondidos, y después subían, subían vivos, resucitados, esparciendo en el aire la alegría de antaño.

—No llores, hija—continuó Rosendo,—que si una estalló hoy, otras tres quedan aún... Este vino, que es para mí una reliquia, debéis probarlo todos. Yo beberé el primero... y fuera penas.

Escancióse un vaso, y brindó así con voz temblorosa:

—A la salud de todos bebo, muchachos. Habiéis de hacer siempre el bien, que es la única semilla para recoger en la vejez horas alegres. ¡Dichosos nosotros, Petronila, que supimos conservar el vino de la boda; y aun hoy, al despedirnos del mundo, tenemos humor y fuerzas para llevar a los labios aquel Champagne que tú guardaste en la alhacena!

Dijo y bebió. Después bebimos todos en silencio.

JUAN OCHOA.



No obstante la festividad del día de ayer, publicamos hoy una hoja de nuestro periódico, para no privar en absoluto a nuestros lectores de las noticias más interesantes de última hora.

—Medio Alcoy, por no decir casi todo, con lo cual no exageraríamos, marchó ayer al campo a rostar según es tradicional costumbre en el antiguo reino de Valencia.

El día fué espléndido y la gente aprovechó la bonanza del tiempo para echar una cana al aire, gozando de las delicias de los campos, que empiezan ya a vestirse con el hermoso ropaje de la primavera.

La ciudad ofrecía ayer tarde el aspecto de una población deshabitada.

—Ayer tarde regresaron de Alicante, el alcalde D. Santiago Reig Aguilar Tablada, el teniente de alcalde D. Juan Pastor y el secretario del Ayuntamiento, D. Arturo Reig.

—Podemos asegurar a nuestros lectores, que no hay ningún motivo fundado de alarma por el bando de la Alcaldía, de que dimos cuenta en nuestro número de ayer, recomendando al vecindario que se hirvieran las leches de cabras y de vacas.

La advertencia se ha hecho como medida de previsión, por si alguna de las

reses que suministran leche para el servicio público, pudiera estar atacada de alguna enfermedad; a pesar de que acerca de esto se ejerce una esquisita vigilancia por parte de la Comisión municipal de Higiene, que preside nuestro estimado amigo D. Miguel Masía y de la Junta local de Sanidad.

La leche hervida se recomienda en todo tiempo, y el vecindario debe estar tranquilo respecto a la que se expende públicamente, pues cualquiera vaca o cabra que estuviese atacada de alguna enfermedad, sería inmediatamente aislada o sacrificada en caso necesario.

—Según verán nuestros lectores por la esquela que publicamos al frente de este número, mañana viernes a las diez, se celebrará en la parroquia de San Mauro y S. Francisco una misa de octava en sufragio del alma de la virtuosa señora doña María Agustina Pérez Jordá, amantísima compañera de nuestro distinguido amigo D. Salvador Pérez Llacer.

Rogamos a nuestros amigos la asistencia a este religioso acto, como piadosa memoria a la finada y para que Dios le haya concedido en su gloria el lugar destinado a los justos y los limpios de corazón.

—El «Boletín oficial del Arzobispado de Valencia» publica en su último número, la retractación del presbítero Sarmiento, exdirector de «El País», hecha en Roma ante el Comisario del santo oficio el día 1.º del mes actual.

—En todos los mercados se conocen los vinos marca Pedro DOMEQ como los más selectos, tipos genuinos, producto legítimo del rico cepaje de Jerez.

—Santo de hoy.—San Ildefonso y Santa Eufrencia.

Santo de mañana.—Nuestra Señora de la Paz y San Timoteo.

## SIEMPRE FLACO

siempre desganado y sin color

Millares de niños se hallan en igual condición que éste; lo que salvó a uno salvará a todos.

—Telado 19 de Enero de 1901.

Muy señores míos: Tengo un niño de 3 años, a quien nunca vi con buen color, y siempre muy flaco y sin ganas de comer a pesar de cuanto se hacía para remediarlo. Viendo que el tiempo transcurría y no adelantábamos nada, resolví



Benito López

darle la Emulsión Scott, cuyos resultados han sido sorprendentes, pues hoy se encuentra el niño sano, gordo, con buen color y buenas ganas de comer, todo lo cual es debido al uso de su excelente medicamento. Hoy con gusto mi autorizada como el retrato del niño en prueba de lo expuesto.

Benito López.

Su casa, Callejón de San Pedro, 3.º

No hay remedio en el mundo tan eficaz como la Emulsión Scott en todos los casos de debilidad o falta de color. Es el remedio infalible para todos los enfermos que provienen de un «cual» débil o de debilidad general. La Emulsión Scott ha hecho sus pruebas y ha merecido los mejores elogios del cuerpo médico y del público en general, lo que nos autoriza a presentarla como el mejor remedio hasta hoy conocido para combatir gran número de enfermedades.

La Emulsión Scott es la única que debe tomarse. Se conoce fácilmente por la etiqueta en el envoltorio exterior de cada frasco, representando un hombre que lleva a cuestas un gran baculito. Reclámbese toda sustitución por lo contrario.

La Emulsión Scott se vende en todas las buenas farmacias y droguerías. Una muestra de prueba, incluída en nuestros frascos, se enviará gratis a quien la pida a D. Carlos Vives, calle de Valencia, 427, Barcelona, acompañando 50 céntimos en valor de correo para pago de franqueo.



INFORMACIÓN ESPECIAL DE NUESTRO CORRESPONSAL SR. PUIG

Inglés y boers

París.—París Nouvelles comenta la petición de 2.000 hombres hecha por Mr. Chamberlain a las colonias de Australia y Nueva Zelanda, y dice que con ese refuerzo solo conseguirá demostrar la impotencia inglesa.

Los boers no se rendirán nunca—añade—ni sucumbirán ante la superioridad del número.

Un copo

Madrid 22 (12-35)

Los telegramas de Londres confirman el copo de un destacamento inglés hecho por los boers en Tarkastadroad.

Dicen también los mismos despachos que se ignora desde hace cinco días el paradero de una columna inglesa de 600 hombres que operaba en persecución del general boer Dewet.

Se teme que haya tenido un fracaso.

D. Jaime

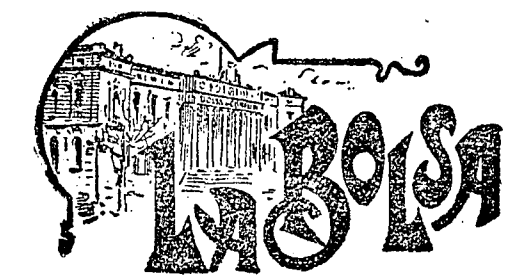
Madrid 22 (15-10)

Un telegrama de Niza que acaba de recibir el «Heraldo», dice que continúa más acentuada la mejoría de D. Jaime.

Sobre la crisis

Madrid 22 (16-40)

Hoy se ha hablado menos de crisis, pero los políticos dicen que esta no está conjurada, sino aplazada.



SERVICIO DE NUESTRO CORRESPONSAL L. LOTY Madrid 22 (17-45)

|                            |        |
|----------------------------|--------|
| Interior contado . . . . . | 72 60  |
| Id. fin de mes . . . . .   | 72 75  |
| Exterior contado . . . . . | 79 65  |
| Amortizable . . . . .      | 81 65  |
| Id. 5 por 100 . . . . .    | 94 65  |
| Aduanas . . . . .          | 101 10 |
| Cubas, 1886 . . . . .      | 86 70  |
| Id. 1890 . . . . .         | 72 30  |
| Filipinas . . . . .        | 92 75  |
| Banco de España . . . . .  | 471 50 |
| Tabacos . . . . .          | 393 50 |
| Franco . . . . .           | 35 60  |
| Libras . . . . .           | 34 63  |

NODRIZA

Vicenta Linares, de 23 años, con leche de un mes, domiciliada en la calle de San Agustín número 31, piso cuarto, desea encontrar criatura para casa de los padres.

GRAN INVENTO

ZOTAL

De éxito seguro en la curación de la Glosopeda o mal de la pezuña en los cerdos, vacas, cabras y carneros.

Poderoso desinfectante, microbicida, insecticida y desodorante, sin ser corrosivo ni venenoso.

DE VENTA

Droguería de «El Soldado»

Polavieja, 33

MARTÍNEZ

MÉDICO DENTISTA

POLAVIEJA, 11 Y 19, PRINCIPAL



NUM.

**Chase**

Tenemos c  
entímetros, al  
antes de la His

**Cuadro**

Contiene los  
ataúfo, primer  
o va la firma ó  
autógrafo en s  
Dicho cuad  
ncho y varios  
de manera  
Son los retr  
uidos artistas,  
estalo.

Bastará fina  
**EL CUADRO**  
cos, curiosos é  
regionales, el e  
as ocho indica  
Tales son lo  
nuestra histori  
para decorar cu  
ámina y libro  
que contienen  
Las firmas  
os escudos, con  
El gran car  
pesetas con 50  
A los señore  
8 pesetas que d

**D.ª María**  
falleció en

Hoy viernes  
se celebrará  
Mauro y San  
QUIEN en sufr  
A

**Vierne**

**LOS TOST**

Miguel y su  
a quella noche  
Blasa desgr  
gran barro  
espaciosa coc  
Mucha hos y  
pollos y galli  
sino los crujie  
El tío Migu  
parab. la ten  
tillas los retor  
darían en con  
Luego fue s  
lá mas grande  
trébreds y em  
Los invitad  
poco: el señ  
de abajo, el t  
la finca proxi  
zos, aperedor  
aquellos cont  
—Vaya una  
tío Mirabete;  
agua... Señor  
esto sigue así  
háy sementera  
de hambre y r  
Oiga osté ti  
de alegría, aq  
no á pensar si  
rítemos de h  
rítemos idilla la  
tío yo aquí c  
áparen en la s  
voy á sentigu  
Y haciendo  
sus dedos, lo  
oración:—San  
ser la no-he  
miendo y que  
coja en la sa